

Opinión

Urgen políticas para resguardar a adultos mayores

Editorial



La máxima aspiración de cualquier ser humano es llegar a la edad del adulto mayor, de estos ciudadanos de oro increíblemente excepcionales que llenan de luz a cada una de las familias costarricenses.

Este 1 de octubre, Costa Rica celebra el Día Nacional de la Persona Adulta Mayor, una fecha que no es solamente para celebrar, sino también para recordar los principales desafíos que deben tener las autoridades en mente para este grupo de población.

Lamentablemente no todos los que alcanzan una edad avanzada corren con la misma suerte y ese sector se encuentra prácticamente en el abandono, como si fueran un estorbo, ya sea para las familias o para el Estado, aspecto que no debería ser de esta forma, puesto que son seres humanos de carne y hueso y enfrentan las mismas necesidades, si no más, que cualquier otra persona.

Con la llegada de cada nuevo Gobierno, casi nadie promueve políticas para la persona adulta mayor, aspecto deplorable debido a que este sector también elige gobernantes y destaca como pieza vital para la sociedad costarricense con toma decisiones certeras y oportunas.

Si bien no ocurre en todos los casos, DIARIO EXTRA denuncia constantemente presuntas agresiones en residenciales geriátricos, lo cual dificulta el estado de ánimo de este grupo de población. El problema de estas denuncias es que al final nadie quiere dar la cara y muchos casos, por más sonados y mediáticos, quedan en nada, aspecto por el cual algunos se inhiben de alzar la voz cuando observan estos supuestos atropellos.

Costa Rica cuenta con más de 625.000 personas adultas mayores, de las cuales el 25% se encuentran en condición de pobreza y pobreza extrema, es decir, un cuarto de esta población subsiste bajo condiciones precarias para vivir. Esta situación es una señal de alarma al momento en que se traten las políticas económicas, de subsidio y de vivienda para formular las ayudas asistenciales.

También llama la atención que el 14% de la población adulta mayor de Costa Rica vive sola. Es triste escuchar cómo hay personas que deciden dejarlos a un lado y ni siquiera le pone mente a un asunto de este tipo, lo cual en reiteradas ocasiones hace que demasiadas personas valiosas queden en el abandono.

La esperanza de vida en Costa Rica es de 80 años en promedio, y la gran mayoría de la población va por ese camino. Un aspecto por considerar en relación con el Día de la Persona Adulta Mayor es que el envejecimiento de la población en Costa Rica se incrementa a pasos agigantados, así como aumenta la población, a tal punto que para 2045 se espera que nazca el habitante 6 millones, es decir, un periodo de 27 años en comparación con el nacimiento de la habitante 5 millones. Si tomamos en cuenta la distancia entre 4 y 5 millones, fue de apenas 17 años.

Es común ahora ver, cuando en el contexto de la pandemia salen a relucir situaciones precarias en las que viven personas de escasas posibilidades económicas que se observe el rostro de los adultos mayores entre los principales afectados. El problema es que las autoridades se montan en la galleta y no quieren ayudarles en nada, como si no tuvieran necesidades.

Es triste ver cómo los políticos se acuerdan únicamente de ellos cuando están en un periodo de campaña electoral, y prácticamente solo los buscan para el voto, pero a la hora de llegada pareciera que nadie se acuerda de ellos.

Urge una política para la atención de la población adulta mayor, y aunque hay esfuerzos para el proceso con instituciones, estos resultan insuficientes. Hoy es una fecha para conmemorar el legado de estos grupos ante la sociedad costarricense, pero también se debe lamentar el abandono en que el Gobierno los ha dejado al soltarlos a su suerte.